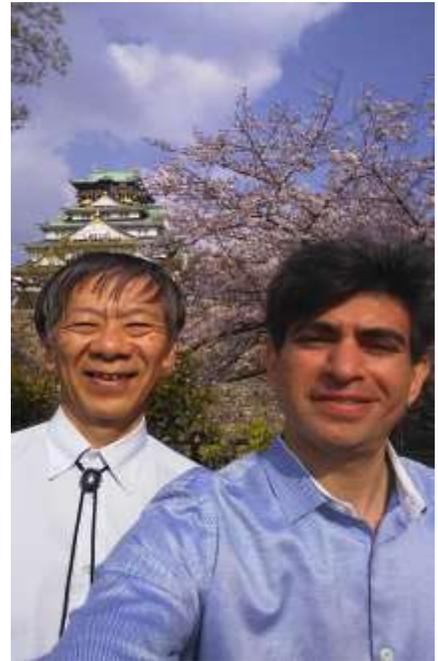


Desde Abril del 2010, tengo el privilegio de vivir en Japón. Me gradué Ciencias de la computación en San Salvador; asimismo por hobby y por objetivo de estudiar y trabajar en dicho país, estude idioma japonés en la universidad nacional 6 años con los voluntarios de JICA. Conocí mucho de su cultura a través de la cooperación japonesa y la embajada de Japón, lo cual me llevó a interesarme seriamente en el estudio del idioma y postgrado en dicho país.

Trabaje 4 años en mi carrera, y aplique para la beca y pude ser nominado como uno de los tres ganadores de entre 150 candidatos. Estudie Sistemas de Información Inteligentes, con especialidad al soporte de la toma de decisiones en logística. Llevo más de tres años de estar laborando, y contribuyendo a la sociedad japonesa, y ahora retribuyendo al país que me permitió continuar con estudios de maestría. En el futuro pienso regresar a El Salvador a compartir todo lo aprendido acá.

Como grandes hitos en mi vida de estudiante en Japón, están el haber estudiado japonés por 6 meses en Handai, y dos años y medio de maestría en la universidad de la Prefectura de Osaka. Fui miembro de un laboratorio de sistemas de información gerencial de la facultad de ingeniería.



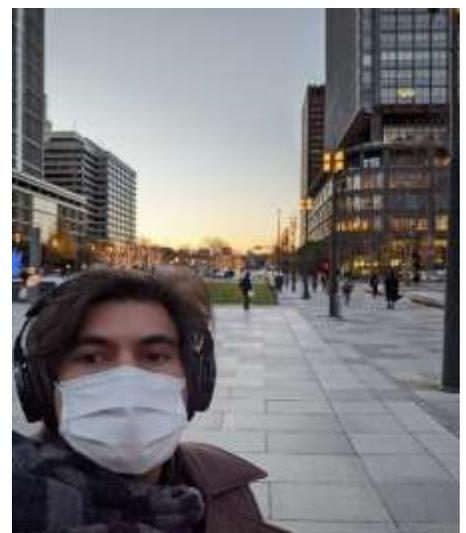
La vida en el laboratorio me enseñó a realizar investigación y colaboración científica, ser parte del comité de tecnología de información, interactuar con estudiantes japoneses, y asimismo ser un puente entre los locales y los extranjeros en el laboratorio, para actividades curriculares y extracurriculares. Fue muy interesante convivir con ellos, ver cómo estudian, cómo se divierten, y como es su vida diaria. Asimismo compartirles de mi cultura y valores salvadoreños.

Uno de los puntos más interesantes, y comunes a todos los estudiantes en Japón, es la aplicación práctica de los conocimientos

en

conferencias científicas, competencias de análisis de datos, trabajo de campo, internados y prácticas en empresas. Gracias al apoyo de mi profesor supervisor, pude realizar una pasantía en una prestigiosa empresa japonesa llamada Hitachi Appliances. El tema de mi pasantía se centró en sistemas de logística, en visita a un centro de cómputo y visitas a fábricas y centros de distribución. Fue una experiencia invaluable que nunca habría podido experimentar si no hubiera venido por cortesía de la beca del gobierno japonés.

Asimismo, la vida de becario conlleva intercambio cultural local constante como cocinar comida salvadoreña, cantar canciones de mi país y hablar de él, así como enseñar español.





Aparte del estudio, tuve considerables oportunidades de convivir y experimentar con los compañeros de laboratorio, clubes de intercambio con extranjeros, y amigos internacionales en general. Viajes a ryokan y onsen (complejos hoteleros de aguas termales), caminatas, escalar montañas, experimentar algunos clubes de la universidad como arco tradicional japonés, arpa japonesa, ceremonia del té, viajes de snowboard y esquí, intercambio con niños de primaria, con personas retiradas y con público en general. Se puede viajar en las vacaciones, a muchos lugares y a un costo razonable, hay una infinidad de eventos de animación y actores de voz, artistas, parques temáticos y paseos naturales, escénicos y educativos. Granjas, fincas e incluso hay internados para quienes quisieran ver como se practica la agricultura en Japón. Uno de las

mejores experiencias fue haber tenido tres familias adoptivas que me trataron casi como un miembro más de su familia, y a la fecha, aun después de 11 años, mantengo contacto con ellos.

He crecido personalmente en Japón, desde el primer mes, pude aprender que se debe ser siempre puntual, y nunca llegar justo a tiempo. Tiene que ser 10 minutos antes. La palabra se mantiene acá, es muy inusual retractarse o arrepentirse a la hora de un compromiso. El honor de lo que se hace, por muy sencillo que sea y el orgullo de hacerlo bien y perfecto. El respeto al derecho ajeno, pero también la amabilidad y la hospitalidad, la cordialidad son parte de la vida diaria.



El haber venido a estudiar a Japón me enseñó esos y muchos más valores, a ser fuerte e independiente y autosuficiente, que se necesita mucha perseverancia y persistencia en este mundo tan competitivo.

Con respecto a mi vida profesional después de graduarme, ha sido una aventura y un reto, debido a que encontrar el primer trabajo es muy difícil. El mercado laboral siempre busca a personas con experiencia previa en el mercado japonés. Sin embargo, debido a que pude trabajar como asistente voluntario dentro del laboratorio ese fue un punto a favor para aprender a trabajar junto con japoneses. Por supuesto el hablar el idioma fue la clave y el puente. Cabe también mencionar avance en mi carrera, al conseguir oportunidades en empresas de capital extranjero, donde se requiere Inglés principalmente y japonés para atender los clientes locales. Los ingenieros en computación tienen muchas oportunidades de ingresar al mercado laboral ya que hay una demanda considerable. Tuve una oportunidad en una empresa de internet parte del índice NASDAQ-100, que también tiene presencia en Tokio. Este fue un salto profesional considerable, y muy interesante, después ascendí a una empresa local de comercio electrónico e internet.



Quiero motivar a los candidatos de maestría y doctorado a que apliquen, que estudien duro y que utilicen sus conocimientos y experiencia para incluso convertirse en empresarios en nuestro país, o sino incluso conseguir un trabajo en Japón si quieren el reto de moverse de país.